

El Trabajo comunitario

Ruth Sosa

El trabajo comunitario, en contextos de pobreza urbana, comienza a perfilarse en nuestro país a partir de la década del 60.

Si bien en sus orígenes no tenía las particularidades de este momento, en el sentido de que era una metodología impulsada por el gobierno del Desarrollismo para controlar el levantamiento de los sectores populares, podríamos afirmar que hoy el trabajo comunitario es una estrategia de los sectores populares frente a la des-responsabilización del Estado en las cuestiones sociales.

¿Por qué Trabajo Comunitario?

Porque es un trabajo en común -donde el YO es reemplazado por el NOSOTROS, (Francisca; reflexión comunitaria, septiembre 1994)- planificado y asumido por una COMUNIDAD, en la cual, cada miembro se sujeta activo en la resolución de los problemas individuales y colectivos.

Y, ¿qué es una COMUNIDAD?

El término comunidad es ambiguo ya que tiene muchas significaciones, justamente porque este término muchas veces se utiliza para explicar realidades diferentes.

No obstante, en cuanto hagamos referencia al concepto COMUNIDAD hablaremos en términos de un grupo organizado de personas que interactúan en un contexto geográfico definido, que tienen sentido de pertenencia y que se identifican con algún aspecto, rasgo u objetivo determinado. En este sentido, es fundamental el elemento CONVOCANTE del grupo.

No podemos hablar de trabajo comunitario sin referirnos a los fundamentos sobre los que se sostiene. El eje fundamental lo constituye la:

Educación Popular.

Podríamos considerar a la Educación



Popular fundamentalmente como una metodología que toma connotaciones particulares en el contexto de los países latinoamericanos.

La Educación Popular tiene como objeto construir un conocimiento de la realidad que nos permita detectar nuestros problemas y causas que lo generan y, de este modo, aportar a la transformación social. Es por esta razón que es un proceso que se lo denomina PRÁCTICA-TEORÍA-PRÁCTICA. Esto es, parte de nuestra realidad inmediata, concreta y, desde ella se da un proceso de aprendizaje colectivo a partir de la reflexión. La incorporación de recursos de carácter crítico y analíticos viabiliza la construcción de alternativas que aporten a la transformación de la realidad.

Por lo tanto, el trabajo comunitario implica un proceso de Acción-Reflexión, teniendo como producto un aprendiza-

je colectivo.

El trabajo comunitario no es más que la ORGANIZACIÓN DE LOS SECTORES POPULARES PARA LA RESISTENCIA, porque el mismo intenta revertir la lógica del asistencialismo, que ha sido la forma tradicional de obtener recursos, por la lógica de la organización y la promoción en el sentido de crear capacidades en los sujetos para que ellos generen, a través de estrategias determinadas, sus propios recursos. En este sentido, los emprendimientos comunitarios, tales como comedores populares, guarderías comunitarias, costureros, cooperativas de trabajo, etc., son estrategias que viabilizan la producción de recursos. Aquí no se trata de proveer de recursos materiales, sino de GENERAR RECURSOS MATERIALES Y DE FACILITAR RECURSOS SIMBÓLICOS A LOS SECTORES POPULARES. La generación de recursos sim-



bólicos se produce en la medida en que los sectores populares se apropian de un proceso de Acción-Reflexión.

Hacer referencia al trabajo comunitario es necesariamente, referirnos a cuestiones políticas. Porque es una cuestión fundamentalmente política la organización. También es una cuestión política planificar y desarrollar estrategias y acciones conjuntas. Es una cuestión política analizar la realidad y cuestionarla. En fin, es una cuestión política ensayar formas nuevas y creativas del ejercicio del poder que desnaturalicen las prácticas del poder dominante. El trabajo comunitario es un ejercicio fundamentado en la organización y en la solidaridad de los sectores populares.

De este modo, podríamos considerar al trabajo comunitario como el ENSAYO DE FORMAS DISTINTAS DE RELACIONES SOCIALES.

No obstante, no caigamos en el error de *mitificar* el trabajo comunitario como si fuera una metodología libre de todo elemento del sistema dominante.

Es posible visualizar cómo, en la esfera de lo cotidiano, de lo *micro-social* se reproducen las relaciones de dominación del sistema en el que estamos sumergidos. Asimismo, ver cómo se cristalizan los sesgos autoritarios y las actitudes individualistas y excluyentes del sistema.

El trabajo comunitario parte de un análisis de nuestra propia realidad, del reconocimiento de nuestros recursos y limitaciones, de la recreación de nuestras necesidades, de nuestros tiempos y de nuestras pautas culturales.

Es, en definitiva, una estrategia que permite apropiarnos de un proceso, del recorrido de una práctica, el cual se traduce en un proyecto de vida, en el cual somos sujetos activos en donde somos, tenemos y tomamos parte.

Y aquí cabe otra reflexión fundamental: EL TRABAJO COMUNITARIO COMO FUSION Y SINTESIS DE DOS SABERES.

Se produce un encuentro de dos saberes distintos: uno, el del intelectual, o dicho de otros términos, el del agente externo que se inserta en la comunidad; el otro saber, es el del pueblo, el saber que contiene esa comunidad.

Saber intelectual y saber popular. Estos dos tipos de saberes son dos maneras

de fundamentales de pensar y abordar la realidad. No podemos pensar estos dos saberes como excluyentes uno de otro ni en una relación jerárquica.

Son simplemente saberes distintos, cada uno tiene su propia lógica, o sea, su autonomía. (C. Boff: 1984).

El pueblo, por ejemplo, no ignora lo que es la explotación capitalista. Lo vive y siente en la piel. Tiene de ella un verdadero conocimiento, un conocimiento experiencial y práctico y no un conocimiento conceptual y teórico como el cientista. El pueblo aprende lo que es la explotación por la vida, el cientista, por los libros. El saber del pueblo es sabiduría de vida; el saber del intelectual es ciencia de las cosas. El pueblo aprende por lo negativo del trabajo, por el sufrimiento; el intelectual por el trabajo de razón analítica, por las instituciones culturales. El pueblo hace sin saber (teóricamente); el cientista sabe sin hacer (concretamente). El pueblo tiene el control práctico de su práctica; el cientista, el control apenas simbólico de la práctica. (C. Boff: 1984).

Por lo tanto, hay un encuentro de dos saberes, que resulta de la integración, un nuevo saber, fruto de esta fusión. Surge, a partir de esta síntesis, un nuevo saber. El pueblo se apropiará de recursos de carácter crítico, analíticos, simbólicos, técnicos-instrumentales, y el intelectual se apropiará de cuestiones prácticas y concretas de la experiencia popular. Aquí se produce un doble proceso de apropiación de dos tipos de saberes. Aquí es donde, a partir de la Educación Popular y de las estrategias

de organización comunitaria, se da un proceso de aprendizaje colectivo.

Si podemos detectar en nuestro medio las situaciones conflictivas que vivimos y podemos cuestionarnos, logramos alimentar nuestra propia generación o recreación social del saber. Así logramos unir el conocimiento popular y el conocimiento académico, y logramos un nuevo saber que es mucho más científico ya que es válido y además socialmente apropiado para decidir. No podemos participar plenamente si decidimos sobre el conocimiento que producen otros. Ya todos sabemos que el saber se usa como factor de poder, y por eso queda reservado a unos pocos. (Codesedh: 1991).

En este sentido, es fundamental para los intelectuales introducirnos en las pautas culturales y en las representaciones sociales de los sectores con los que estamos trabajando, asimismo, introducirnos en la lógica de su vida cotidiana, en sus saberes, prejuicios y conflictos. Sólo así podremos lograr este doble proceso de apropiación a partir de estrategias de acción-reflexión comunitaria y aportar a la transformación social.

Ruth Sosa
Lic. en Trabajo Social

Estas líneas son reflexiones, producto de un proceso de cuatro años de acompañamiento a la comunidad del centro comunitario **San José Obreiro** perteneciente al Bº "Bella Vista", asentamiento urbano de la ciudad de Rosario, (Santa Fe). La comunidad viene trabajando desde el año 1983.

BIBLIOGRAFIA:

- BOFF, Clodovis. "Agente de pastoral e povo" - VOZES- Petrópolis, 1984.
- FEIJOO, Ma. del C. "Alquimistas en la crisis" S.XXI- UNICEF- Bs. As; 1991.
- FORNI, F/ SANCHEZ, J.J. (COMPILADORES)- "Organizaciones económicas populares" -SEC- Bs. As; 1992.
- FREIRE, P. "Pedagogía del oprimido" -S.XXI- Bs. As; 1991.
- HERNANDEZ, Isabel y otros "Saber popular y educación en América Latina"- BUSQUEDA- CEAAL- Bs. As.
- MOVIMENTO DE EDUCACAO POPULAR INTEGRAL -"O educativo no movimento social" AMEPPE- SAO PAULO, 1986.
- II Seminario de APS y Participación Popular - "Construyendo la red de salud popular" - CODESEDH- Bs. As; 1991.